

Reporte de la exploración del sitio arqueológico en la cima del Cerro de la Estrella (Huixachtecatl). El Templo pirámide del “Fuego nuevo”

Gilberto Ramírez Acevedo

Introducción

Desde finales del año de 1974 y hasta mediados de 1975, por iniciativa de los habitantes de la delegación de Iztapalapa, D.F., interesados y entusiasmados por los constantes hallazgos de vestigios del México prehispánico en la cima del Cerro de la Estrella —sitio internacionalmente conocido por la magnífica representación anual de la pasión cristiana efectuada durante la “Semana santa”— se intervino para llevar a cabo trabajos de exploración, consolidación y restauración del sitio.

Bajo la dirección del arqueólogo Jorge Acosta, el pasante de arqueología Carlos Hernández y el antropólogo físico P. Jiménez O., investigadores del INAH, se exploró el sitio arqueológico Cerro de la Estrella desde octubre de 1974 hasta abril de 1975. Los datos del presente trabajo los tomó el autor, quien colaboró en los trabajos de febrero a abril de 1975 que corresponden en la cronología azteca, al año en el que se debía celebrar una ceremonia del “Fuego nuevo”.

Localización

El complejo arquitectónico se localiza en la cima del Cerro de la Estrella, en la delegación de Iztapalapa, D.F. a los 19° 21' 00" de latitud norte y los 99° 05' 00" de longitud oeste y a una altura de 2 900 metros sobre el nivel del mar, según el plano topográfico de la CETENAL de 1973. La parte frontal del Monumento I está perfectamente orientada al poniente respecto al eje magnético resgistrado durante marzo de 1975.

Datos geológicos del Cerro de la Estrella

El Cerro de la Estrella es una formación del terciario, compuesta por rocas basáltico-andesíticas. En la ladera sur, a la altura del cementerio, se hallan hojas fósiles pleistocénicas que se formaron al caer cenizas volcánicas. Hacia el este se encuentran la sierra de Santa Catarina, formada por los volcanes llamados: Cerro de la Caldera, Cerro de Jaltepec y el Cerro de San Agustín, así, como el llamado de Santa Catarina y que es el más alto de la sierra. Las cuevas del Cerro de la Estrella se formaron por disgregación de bolsas de material. La parte alta está compuesta de *tefras* arrojadas por erupciones lentas. El sedimento principal en el cerro es duripán poliédrico con tendencia a prismático, es decir, feosen fase dúrico, posteriormente se formaron costras de calcificación (información personal del edafólogo Antonio Flores, 1976).

Antecedentes bibliográficos

En la cima del cerro fueron descubiertas dos estructuras (las dos forman parte del mismo complejo); la más importante de ellas es un templo-pirámide que tuvo relación con el lugar predispuesto para la ceremonia del “Fuego nuevo”, con la cual se iniciaba un ciclo astrológico. Ampliamente referido en las fuentes históricas con hechos relacionados con el sistema cronológico prehispánico, en este trabajo se da un repaso a las citas y observaciones de algunos autores sobre el sistema calendárico.

El sistema cronológico nos es referido por algunos misioneros con información de primera mano, por ejemplo, fray Bernardino de Sahagún (1577-1890; tomo II:163, 400) escribió:

De tal manera que tenían de contar sus años. Solían contar con los años por cierta rueda en cuatro señales o figuras conforme a las cuatro partes del mundo, de manera que cada año se contaba con la figura que era de cada una, de dichas cuatro partes Huitztlapa (medio día), Tlapcopa (oriente), Cihuatlampa (que es el occidente o poniente) y Mictlapa (que es el



● Fig. 1 Aspecto de los Taludes de la parte sur.

septentrión) [...] Los nombres dedicados a las cuatro partes del mundo son éstos: conejo, caña, pedernal y casa [...] así que el principio de los años era la figura de conejo [...] un conejo, dos caña, tres pedernal [...] y así, se van multiplicando los números de cada nombre o figura hasta los trece y acabamos los 52 (años), tornaban la cuenta a Ce Tochtli (uno conejo) [...] y con cuatro veces trece se concluyen los 52 años, acabados los 52 años según dicho es, tornaban la cuenta otra vez a Ce Tochtli, que era la figura de la parte del medio día y cuando se volvía al dicho Ce Tochtli todos temían del hambre porque creían que era señal de hambre [...] (había) una fiesta o ceremonia grande que llamaban Taximolpilia y es casi atadura de años y esta ceremonia se hacía de cincuenta en cincuenta y dos años; es a saber, después de cada una de las cuatro señales habían regido trece veces a los años [...]

Este mismo autor hace referencia acerca de la importante relación sobre Las Pléyades y el palo para hacer fuego:

De las estrellas llamadas Mastelejos [...] (Pléyades, nube de la constelación del Toro). Llamaban a estas estrellas Mamahuastli y por este mismo nombre llamaban a los palos con que se saca lumbre, porque les parece que tienen semejanzas con ellas y que de allí les vino esta manera de sacar el fuego [...]

Otro misionero, fray Toribio de Benavente, “Motolinía” (1555) (1975:49) escribió más amplia-

mente sobre la importante ceremonia del “Fuego nuevo”, nos relata:

Es de notar la ceremonia o fiesta que hacían en el año postrero de aquellos cincuenta y dos años y en el primer día que comenzaba nuevo año e nueva olimpia de nueva indicción e nueva hebdómada; Ca el poster día del poster año a la hora de vísperas de México y en su tierra y en Texcuco y sus provincias, por mandamiento de los misnistros de los tiempos, mataban todos los fuegos con agua, así en las casas de los vecinos como en los templos del demonio a do había algunos fuegos perpetuos que nunca se mataban el fuego, sino en este día. Salían ciertos ministros de los templos de México, dos leguas hacia un lugar que se dice Iztapalapa y subían a un cerrojón llamado Vixactla sobre el cual estaba un templo del demonio...a esta sierra e templo tenía mucha reverencia y devoción el señor de México, Moctezuma, allí, a la media noche, que era principio del primer año de la siguiente hebdómada, los dichos ministros sacaban nueva lumbre de un palo llamado Tlequahuitl, que quiere decir palo de fuego encendían tea e antes que nadie encendiese, con mucha priesa e brevedad llevábanla al principal templo de México y puesta la lumbre de los ídolos, traían un cautivo tomado en guerra y delante del fuego, sacrificándolo, le sacaban el corazón y con la sangre el ministro mayor rociaba el fuego a manera de bendición. Esto acabado, estaban allí esperando de muchos pueblos para llevar lumbre nueva a los templos de sus lugares... y comenzando el día. Ansi en toda la tierra como más principalmente en México, hacían gran fiesta y sacrificaban en México cuatrocientos hombres.



● Fig. 2 Vista general hacia el noroeste de la parte sur.



● Fig. 3 Cinco escalinatas de la primera etapa constructiva.

Hace poco más de un siglo que Mendoza y Romo (1874: 195-229) presentaron un trabajo con información muy completa sobre cronología universal, en el que incluyeron datos sobre los métodos para llevar la cuenta del paso del tiempo usados en tiempos prehispánicos, y en el que se habla acerca de la ceremonia del “Fuego nuevo”. La obra de Mendoza y Romo es importante porque nos hace suponer el estado en que se encontraba hace 100 años el sitio que fue escenario de la gran ceremonia. Estos autores escribieron:

La era mexicana propiamente dicha comenzó en Tlaxico y dista del Ome Acatl, correspondiente al año 1091 de la era vulgar, desde este año comenzaron los periodos mexicanos y se encuentran simbolizados con el jeroglífico del lugar donde se solemnizaba la Xiuhmopía [...] que era un manojo de yerbas y los caracteres numéricos que expresaban el número de siglos corridos. El imperio mexicano propiamente hablando no tenían más que una era; la de la salida de Aztlán de los fundadores de la monarquía que fue el año Ce Tecpatl, correspondiente al año 1064 de la era cristiana: Más como había corrido la mayor parte del año y los subsecuentes los gastaron con su peregrinación sin hacer acierto hasta el XI Acatl (año de 1087) en que llegaron a Tlaxico, llamado también Acahualtzingo en donde estuvieron nueve años dentro de los cuales comenzó la indición Ce Tochtli, corrigieron en ese año el cómputo del tiempo y comenzaron a contar desde entonces el siglo por disposición del Chalchihuitl Tonatl (Esmeralda Reluciente) que a la sazón era el

jefe; pero por respeto y en memoria de Huitzilopochtli (Joven Precioso) que había nacido en Ome Acatl, transfirieron a él la fiesta del “Fuego Nuevo” o Xiuhmopía, por esta razón, aunque el siglo comenzaba con el año Ce Tochtli, no lo solemnizaban sino hasta la siguiente... Sabemos que la fiesta del “Fuego Nuevo” en la hora fija en que concluía un siglo para empezar el siguiente tenía lugar a la media noche y por lo consiguiente los demás... al terminar el segundo siglo menor de cada mayor (104 años 52×2) la fiesta tenía lugar al medio día... esto no tenía más objeto que una corrección en el calendario y no de principiar un siglo... La gran fiesta de los mexicanos, la fiesta nacional por así decirlo, era la del “Fuego Nuevo” que se celebraba a la media noche del último día Nemontemi (los cinco días “sin nombre”) con que terminaba un siglo para comenzar el siguiente... creían los mexicanos que en un día y hora semejante debía terminar el mundo y por consiguiente esperaban con gran temor la llegada de esta fiesta. Desde días antes se preparaban para la conclusión del mundo liquidaban sus cuentas; rompían sus muebles y se alistaban en suma a morir. En la tarde de ese día, una gran procesión que salía del templo mayor de México se dirigía hacia el cerro llamado Huixachtecatl que existe a inmediaciones de Iztapalapa poco más de dos leguas al sur de México y desde cuya eminencia se descubre todo el valle. Una vez llegados allí, los sacerdotes esperaban en oración la media noche, que conocían por la posición de las estrellas y especialmente las Pléyades... Entretanto, la inmensa población del valle tenían la vista fija en el monte, esperando que el “Fuego Nuevo” encendido por los sacerdotes, les anunciase que el mundo aún duraría otro siglo más... Por fin, las estrellas llegaban al zenit, el sacerdote sacaba fuego desde la altura, cuya luz es vista en el momento por la multitud que prorrumpe en un grito de alegría: Ni ellos ni sus hijos serán consumidos por el fuego con que debe terminar la quinta edad del mundo... La última (fiesta) y más suntuosa que celebraron los mexicanos fue en 1506 bajo el reinado de Moctezuma II. Quince años más tarde la barbarie de los conquistadores había reducido a escombros los templos y las ciudades del valle... De cuanto hemos dicho sólo queda en pié el Huixachtecatl, testigo mudo de tanta desolación...

Curiosamente nuestros ancestros relacionaron eventos astronómicos para la formación del calendario ritual de 260 días, por ejemplo:

... (Venus es) estrella que en el otoño comienza a aparecer a las tardes al occidente, con muy clara y res-

plandeciente luz y como el sol bajando y haciendo los días más pequeños, parece que ella va subiendo, a esta causa, cada día va apareciendo un poco más alta y este tiempo y días que aparece y sale la primera vez y sube en alto y se torna a perder y encubrir en esta tierra, son doscientos sesenta días los cuales están figurados y asentados en el calendario ritual o tabla... (Motolinía: 1903; "Memoriales", p. 34).

De acuerdo con José Corona Nuñez (1967:10):

... Setenta y tres calendarios rituales equivalen a un ciclo de 52 años solares y el número setenta y tres, multiplicado por cinco —número simbólico del Sol— dá 365 días del año solar, y multiplicando por ocho, número conectado con el Planeta Venus; dá el año venusino de 584 días, quizá también, de la combinación del número cinco del Sol, con el ocho de Venus, surgió la trecena, especie de semana indígena que está comprendida veinte veces en el calendario ritual de 260 días y precisamente, una trecena de años bisiestos está contenida en el ciclo de 52 años solares para ajustar el calendario con las revoluciones sinódicas del sol... La cifra setenta y tres, tomada como módulo (73 calendarios rituales es igual a un ciclo de 52 años), se origina en el promedio de los setenta y tres días que hay entre los pasos del Sol por el Zénit [...] Como se ve, los calendarios prehispánicos debieron ser creados por el curso de varios (astrónomos) aunado a la experiencia de muchos siglos de cultura (según Avilés S.,



● Fig. 4 Aspecto de las escalinatas de la segunda etapa constructiva.



● Fig. 5 Vista de noreste a sureste de la esquina suroeste.

Descifración de la Piedra del Calendario, México, 1957: 479).

Una importante interpretación sobre “La Tira de la Peregrinación” hace W. H. Prescott (1846: 23-64), él nos dice:

... El lugar principal lo ocupa un teocalli o templo ó bien sea una pirámide de cinco cuerpos con su escalera en medio de uno de los frentes... corona la pirámide de jeroglífico del ... agua y a sus lados... seis casas ó edificios... el jeroglífico que sigue representa una montaña que termina en figura de cuerno y que denota el monte de Colhuacan, cuya palabra en lengua está añadida posteriormente al mapa... La sexta mansión comprende doce años, desde cuatro pedernal, hasta dos caña ó desde 1235 hasta 1246 en que llegaron a Tzompango y llevaban de marcha setenta y nueve, al fin de cuyo año se encuentra la montaña de Colhuacan con un puñal y unas lenguas que salen de su cima. En seguida... hay una calavera atravezada por un morillo que sostienen otros dos sobre de un pedestal... La décima cuarta mansión comprende desde doce pedernal, hasta dos caña, contados desde 1296 a 1299; en cuya época ataron por tercera vez sus años como lo indica el signo que se encuentra en la cúspide del Cerro de Culhuacan, contaban por consiguiente de viaje, dos ciclos y veintisiete años... Después del último signo hay una atadura de años o ligadura, es decir, la terminación de un ciclo, en seguida y sobre la línea, se repite el Cerro

de Chapoltepetl... Hasta aquí, hemos visto una nación nómada, un pueblo de viajeros, dedicados cuando más a la agricultura, a la caza y a cubrir las primeras necesidades de la vida, pero desde este año, muda la escena. Los peregrinos se convierten en guerreros y cambian el báculo del caminante por la rodela y la macana del soldado, cansados de tanta peregrinación quieren sentar sus reales, establecer una radicación fija y liberarse de la esclavitud a que se hallaban tan expuestos y que ya por dos distintas veces habían sufrido. Dos personajes conducen prisioneros después de una campaña a los pies de su deidad, siendo uno de ellos; Chimaloxtoc y el otro Huitzilihuitl. El ídolo representa a Coxcox... que se encuentra al pié de la montaña de Colhuacan, como indicando que el punto de su descanso debía de repetirse con el signo de su partida... al llegar a Tenochtitlán pintan un cuadro y en el una casa en medio de dichos cuatros años, lo que tal vez dará a entender que si bién la fundación de México comenzó en tres pedernal o sea, 1352, no llegó a realizarse sino en todo el periodo de cuatro años... el mes (Ytzcalli)... esta palabra quiere decir “viveza” ó “habilidad” y según Torquemada (1615): resurrección, porque el tiempo se regeneraba anunciándose la aproximación de la primavera y en los brotes o retoños de los árboles, en este mes, se hacía la gran fiesta de fuego llamada “Pilquixtia”, es decir, “la naturaleza humana que nunca se perdió en las veces que se perdió el mundo.

El investigador Alfonso Caso (1967:40-49) refiriéndose al *Códice Borbónico* dice que:

... aparece representando el Dios Huitzilopochtli, numen tutelar de la Tribu y en la página 34 del manuscrito, colocado en lugar preferente, está el Dios en la ceremonia del “Fuego nuevo” y en conexión con el cerro llamado antiguamente Huixachtepetl que actualmente conocemos como Cerro de la Estrella... se ve en la página 34 un mes; Panquetzaliztli en que se celebraba la ceremonia del “Fuego nuevo” y en la parte superior se encuentra un cuadrete con el año Ome Acatl (2 Caña)...

Una reciente consideración del Cerro de la Estrella como el lugar de “origen” del pueblo azteca según las fuentes históricas la encontramos en el trabajo de L. Séjourné (1970:16-17), quien afirma que:

Como las demás tribus, los aztecas sitúan su patria en esa gran ciudad de Aztlán, ese Chicomoztoc en general sinónimo de Culhuacán. La descripción geográfica que Torquemada hace de ese lugar originario corres-



● Fig. 6 Vista hacia el suroeste del talud de la parte sur.

ponde con exactitud a la situación de península que era entonces la de Culhuacán [...] según las pinturas de los más curiosos de estos indios naturales, tenía yo y al presente en mi poder tengo, parece que para venir del lugar primero, de donde salieron para donde están ahora, pasaron algún grande río o pequeño estrecho brazo de mar cuya pintura parece hacer media isleta, en medio de los brazos que dividen estas aguas...

Para más certidumbre, el mismo historiador refiere que en Huey Culhuacan los aztecas hacen su primera parada y que es allí donde aparece Huitzilopochtli.

En realidad, más que habitaciones estas siete cuevas (Chicomoztoc) parece haber sido un santuario en el interior de la “Montaña Torcida” [...] la historia tolteca-chichimeca ilustra gráficamente el sitio del primer encuentro de esos dos grupos mediante un jeroglífico de Culhuacan invadido por la imagen de las siete cuevas [...] Se llega a la conclusión de que, provenientes de todos los rumbos del país, los aztecas y demás grupos nómadas, se refieren a Culhuacan-Chicomoztoc para señalar, ya no sus diversos orígenes territoriales, sino su integración a un conjunto religioso y político del que esa ciudad era centro [...] Sahagún confiere a Chicomoztoc este mismo carácter ceremonial [...] y cada familia de estas ya dichas, antes que se partiesen, hizo sus sacrificios en aquellas siete cuevas, por lo cual todas las naciones de esta tierra gloriándose suelen decir que fueron criados en dichas cuevas y que de allí

salieron sus antepasados, lo cual es falso porque no salieron de allí, sino que iban a hacer sacrificios cuando estaban en el valle ya dicho...

En un estudio de la profesora Florencia Muller (1949:22) en el que se plantea la “Historia Antigua del Valle de Morelos” y que comprende: El Horizonte Postclásico; cinco mapas de las regiones que componen el valle de diferentes poblaciones en diferentes puntos de desarrollo en el tiempo; consideraciones sobre material arqueológico; y fuentes históricas, principalmente cronológicas, se nos dice que:

... cuando los Mixcóas conquistaron a Chicomoztoc, estaba ocupada por los Otomís... los chichimecas echaron fuera de los Otomís de las Siete Cuevas... ¿Cuál fue la razón de la fácil conquista? Parece que fue debido a la introducción de armas que traían los Mixcóas; la lanza fabricada de cactus y la rodela reforzada. Los Otomís solamente protegidos con su arco y flecha, que sólo servían para matar pájaros fueron fácilmente conquistados por los Mixcóas.

Descripción de los restos materiales de la cima del Cerro de la Estrella

En la cima del cerro fueron descubiertos dos monumentos, los cuales forman parte del mismo



● Fig. 7 Vista desde las escalinatas a los restos óseos de la parte superior de la cista bajo tierra.

complejo; el más importante de ellos es un templo-pirámide que tuvo relación con el lugar pre-dispuesto como de la ceremonia del “Fuego Nuevo”.

Al principio de la exploración se apreciaba un muro inclinado de rocas basálticas, por lo que se procedió a remover el escombros apareciendo después vestigios suficientes para apreciar que se trata de un templo-pirámide, con tres estructuras superpuestas.

El Cerro de La Estrella proporciona información muy definida del proceso evolutivo de la técnica arquitectónica durante el Posclásico en la Cuenca de México; esto es, por la complejidad evidente de cada una de las tres estructuras superpuestas —hasta ahora descubiertas— de que se compone el Monumento 1.

La primera o más temprana etapa constructiva

La primera etapa constructiva en la parte oeste o de las escalinatas y el talud está formada de rocas y lodo en el núcleo; el talud sur es el que mejor se conservó, el talud está hecho con mampostería y en la superficie, una ligera capa de cal. No se pudo precisar la pendiente del talud, parece ser de aproximadamente 70°, tampoco las dimensiones de sus desplantes.

Las escalinatas de esta más temprana estructura, llevan casi la misma posición de las escalinatas de la segunda estructura, así como una misma pendiente. Se descubrieron tres escalones.

Para la construcción de los escalones se emplearon los flancos más planos naturales de rocas basálticas amarradas con lodo y sobre de la superficie fueron aplicadas varias capas gruesas de mortero. El escalón inferior mide 30 cm de alto y 32.5 cm de



● Fig. 8 Detalle de la cista bajo tierra con entierro de infantes con ofrenda de conchas (*Spondylus*).

plano horizontal-huella. El segundo escalón mide 26 cm de alto por 27 cm de huella. El tercer escalón mide 28 cm de alto por 28 cm de huella.

No fue posible determinar qué parte de los restos o de las ofrendas correspondían a la estructura más temprana ni se sondeó su núcleo. Quizá parte de las ofrendas más antiguas correspondan a esta misma etapa constructiva.

La segunda, intermedia o penúltima etapa constructiva

La etapa constructiva segunda, intermedia o penúltima está mejor conservada que la última y se hizo con técnicas menos simples. Solamente se conservaron dos escalones que están formados de rocas graníticas cortadas en lajas rectangulares amarradas con lodo y de aplanao una capa delgada de cal.

El primer escalón de esta segunda estructura tiene una altura de 38 a 39 cm por 25.5 a 27 cm de plano horizontal-huella: el segundo escalón mide de 30 a 31 cm de altura, la pendiente del talud en su lado sur es de 70° y su espesor o

grueso es de 60 cm. Las esquinas sureste y suroeste presentan rocas graníticas de casi 1 m de largo que oblicuamente se amoldan a la estructura con la pendiente del talud.

El talud se construyó con mampostería amarrada con lodo y en la superficie un delgado aplanao de cal.

A una altura de 1.70 m desde el piso firme se conservaron 60 cm de los restos de otro cuerpo que se desplanta; sobresaliendo entre 3 cm y 4 cm y siguiendo el eje de trazo o pendiente (70°) del cuerpo inferior, es decir, sobresale y continúa otro cuerpo en

talud; lo que permitía un juego discreto de luz y sombra. Los restos del talud en la parte sur tienen un espesor de 60 cm del lado poniente, desde la parte noroeste a la alfarda norte mide 3.66 m, esta alfarda norte mide 1.82 m, el ancho de la escalinata es de 7.90, el ancho de la alfarda sur es de 2.20 m; la esquina suroeste hacia la alfarda sur mide aproximadamente 3.92 m. El desplante de la estructura en su lado poniente mide aproximadamente 19.48 m.

Ofrendas de la cista bajo tierra

Restos óseos humanos. Bajo el piso y frente a las escalinatas de la estructura media hay un espacio que fue ocupado por una cista bajo tierra construida de cráneos alineados como piedras.

La cista bajo tierra está construida muy irregularmente y formando parte de su núcleo, fueron colocados cráneos y restos de infantes, los cráneos presentan los dientes definitivos en proceso de formación y una buena clasificación. Algunas veces aparecían los restos óseos en partes, pero anatómicamente; unos quemados y otros huesos presentan raspaduras, como si esos niños hubieran sido desmembrados y comidos ritualmente.



● Fig. 9 Aspecto de la forma de construcción de la cista bajo tierra (usando una hilera de cráneos y restos óseos como núcleo).



● Fig. 10 Detalle de la forma de construcción de la cista.

Cerámica. Estos restos estaban asociados a cajetes que de acuerdo a las descripciones de Noguera (1975) son del tipo Azteca I (Culhuacan); dos tenían el diseño Negro sobre Naranja: uno un corte de caracol y otro un ojo de serpiente.

También fueron rescatadas una veintena de flautas votivas y de uso con dos, tres, cuatro y cinco orificios de modulación de tono; las formas de los remates de las flautas son naturalistas: de la flora, una flor de calabaza, y de la fauna, una tortuga y un guajolote, además de rostros al parecer de deidades. Estas flautas fueron hechas con la misma técnica que fue empleada para obtener la cerámica del tipo Coyotlatelco, o sea, cerámica Rojo sobre Bayo.

Conchas. Entre las conchas se encuentran: dos pelecípodos *Spondylus* y cinco gasterópodos marinos de aproximadamente 5 cm de largo por 2.5 cm de diámetro, además una cuenta de concha de 5 mm de diámetro por 1.5 mm de espesor.

Lítica. Había materiales líticos como una hacha de serpentina verde desgastada y navajas y

“agujas” (sin ojo) de obsidiana muy pequeñas y delgadas.

Lapidaria. Entre los trabajos de lapidaria —que se caracterizan por su burdeza y que presentan las facetas de los cortes— encontramos cuentas de piedra verde con restos de cinabrio; pendientes de piedra verde y negra; cuentas de barro; cuentas de turquesa y cristal de roca; un pectoral de forma antropomorfa más o menos triangular de 5 cm en su parte más ancha y 8 cm de altura, con incisiones rectas y curvas y oraciones. Todas las cuentas presentan perforaciones bicónicas.

La cista sobre el piso y la cista bajo tierra

Otra cista sobre el piso de esta segunda etapa fue hecha sobre una parte de cista bajo tierra, y el piso también frente a las escalinatas; se construyó de piedras careadas rectangularmente como mamposteo armado con lodo y como núcleo, restos óseos humanos y cuentas de piedra verde pulida. En la parte externa y al lado poniente de la cista se encontró una máscara del tipo Teotihuacan de serpentina, unos fragmentos de un vaso cilíndrico de fondo plano con rostro



● Fig. 11 Restos del "muro central" de la última etapa constructiva.

modelado de Tláloc de cerámica plumbate y también una figura antropomorfa deliberadamente rota de 22 cm de alto y 10 cm de ancho de esquisto del tipo Mezcala clásico.

También frente a las escalinatas y en la parte sur fuera de la cista bajo tierra, en el piso una piedra rojiza empotrada marcaba un lugar de ofrendas abajo: entre el núcleo de rocas y lodo decenas de objetos de barro, principalmente vasos de los conocidos como Tlaloque y figuras Mazapa antropomorfas (generalmente femeninas) con rostro de ave, decoradas con colores rojo, amarillo y azul; algunas fragmentadas y todas mal cocidas. Además se rescataron unas figuras con el rostro de Tláloc o de yelmo de serpiente, de ocelote y coyote. Éstas tienen base pedestal, de campana o cencerro que recuerdan a las figurillas con rostro de Tláloc del horizonte Clásico de Teotihuacan.

La tercera o más tardía etapa constructiva

La última o tercera etapa constructiva cubre las dos más tempranas y se encontró cubierta por solamente una capa de escombros que generalmente tiene entre 15 cm a 10 cm de



● Fig. 12 Aspecto de los restos de la cista sobre el piso de la segunda etapa constructiva y los restos del "muro central".

espesor. Esta estructura tardía, en la parte de su piso se encuentra 10 cm arriba del piso de la segunda etapa y está formada de rocas basáltico-andesíticas que se encuentran como cantera en las cámaras de los interiores de las cuevas del mismo Cerro de la Estrella, las cuales eran cortadas y armadas con estuco, cubriendo la superficie con una capa también de estuco.

Había restos del talud en la parte sur, el lado este no conservó los taludes, solamente restos del talud correspondiente a la segunda etapa constructiva o estructura media.

Los desplantes de las esquinas han desaparecido, pero los datos permiten suponer sus límites. El lado sur de la estructura en su desplante mide 22.60 m que se distribuyen así: partiendo de la esquina suroeste hasta los 2.40 m más 19 m (que corresponden al largo del desplante del lado sur de la segunda estructura) y más 1.20 m en la parte este (que es el grueso del talud y que cubre el talud de la segunda etapa). El ángulo del talud es de 75°. Se conservaron hasta 1.80 m de altura sobre el nivel del piso correspondiente a la misma más tardía estructura. El talud mide 3.65 m de ancho y se

conservan 60 cm de su altura, el espesor del talud varía por la diferencia dependiente, pero en su parte media (de lo conservado) mide 85 cm.

El lado poniente del monumento (frontal) presenta al “muro central” flanqueado por dos banquetas, el muro mide 3.65 m de largo y se conservaron 60 cm de su altura. El “muro central” cubría la cista bajo tierra asociada a la segunda etapa constructiva.

Están las banquetas divididas por el muro central y ocupan la parte de los ángulos que se forman entre el muro central y las “escalinatas”. Las banquetas estucadas miden, cada una 8.31 m (largo de norte a sur) por 2.56 m (ancho de este a oeste).

En el piso de las banquetas fueron colocadas verticalmente rocas basálticas, algunas casi cilíndricas y con incisiones irregulares de aproximados 20 cm de diámetro y casi un metro de alto; en el piso de las banquetas se aprecian las huellas de donde eran colocadas, se rescataron ocho de estas rocas y su función no ha sido determinada, pero pudieron servir como base para el sacrificio humano, probablemente pertenecían



● Fig. 14 Vista general del Monumento II desde la cima del Cerro de la Estrella.



● Fig. 13 Aspecto de la cista sobre el piso de la segunda etapa constructiva.

originalmente a la estructura más temprana dada su forma burda.

Desde la escalinata de la segunda etapa hacia el borde de las banquetas mide 6 m. Del borde de la banqueta del lado sur, al muro central hay 8.90 m... Se hallaron restos óseos entre o dentro de los restos de estuco de la construcción de las banquetas, es decir, usando directamente los restos óseos revueltos con el mortero de la construcción.

Desde las banquetas arrancan lo que parecen escalones; el primer supuesto escalón mide 2.85 m; serían escalinatas laterales de 20 m de alto y un plano horizontal de 22.5 cm. El primer escalón se conserva en parte y el segundo alcanza 32 cm de alto. Al lado de las escalinatas de esta primera estructura se desplazan alfardas al nivel de los ángulos salientes de los escalones.

De la base del primer escalón hacia el poniente, hasta el borde de



● Fig. 15 Restos de la "crestería", esculturas al parecer de portaestandartes y "clavos".

las banquetas mide 6 m. Desde el borde sur de las banquetas hasta el muro central se miden 8.90 m.

A ambos lados de los "escalones" de esta más tardía etapa constructiva, desde las banquetas, se desplazan "alfardas" que siguen paralelas. El eje de altura del primer "escalón" sube con pendiente aproximada de 45°.

Entre el escombro que cubría la pirámide fueron rescatados restos de la "crestería" del Monumento I y "clavos" de tezontle. Debajo del piso de la terraza frente a la parte poniente del Monumento I, se encontraron fragmentos de sahumerios, cuentas de piedra verde, cascabeles de cobre y un silbato de piedra verde.

En la cima del cerro se construyó una terraza frente a la pirámide. Al poniente de la esquina sureste del templo-pirámide bajo el piso de la terraza del centro ceremonial se localizó una caja de barro cocido con la cabeza de Xipe en la parte superior central que contenía un centenar de cuentas tubulares muy pulidas y tres figurillas de piedra verde de las conocidas como penates. Se puede suponer que hay ofrendas

en mayor cantidad, pues la pendiente del cerro baja hacia el sur y porque frente a la alfarda sur de la segunda etapa constructiva y tras del piso de la banqueta sur, unas lajas formando cuadro marcan probablemente, otra cista con ofrendas ya que el área donde aparecieron los vasos y figuras Tláloc "acampanadas" estaba "marcada" por una roca grande de hematita adosada al piso de la última etapa; bajo este piso y sobre el de la etapa media, había una roca granítica cortada rectangularmente y colocada horizontal adosada al piso.

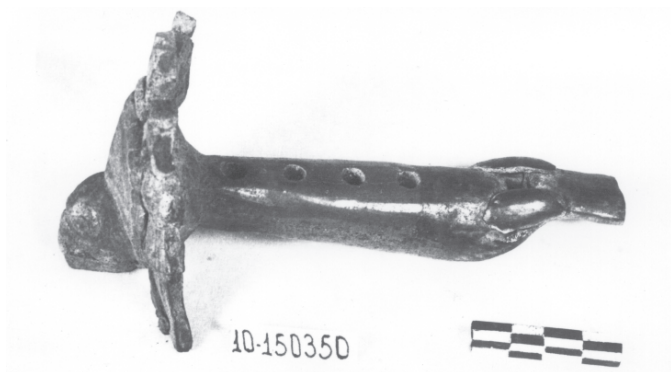
El Monumento II

El Monumento II es parte del complejo de la más tardía estructura del Monumento I, comprende una terraza desde donde ascendía una escalinata de cuatro metros de ancho, conserva una altura de 1.20 m. Se encuentra cerca de una cueva tapada con escombros. La terraza frente a la escalinata lleva a los lados alfardas. Recientemente fue construida una cruz de concreto sobre la terraza. La escalinata alcanzaba seguramente la terraza arriba, localizada al frente del Monumento I, según cortes que muestra la roca madre.

Al frente de la cueva, se liberaron restos de una estructura en forma de dos "C" encontradas.



● Fig. 16 Aspecto de los restos de la escalinata con alfardas del Monumento II.



Dentro del núcleo de la escalinata fue encontrada una figurilla tipo “C” del horizonte Preclásico al pastillaje, por lo que probablemente fue centro ceremonial el Monumento I desde el Preclásico (no se exploró el núcleo de la más temprana estructura).

Dentro del núcleo de la terraza y al centro de la estructura en forma de “C”, se encontró una escudilla de pasta café alisada fragmentada que cubría un trozo de concha, fragmentos de obsidiana y una cuenta esférica ligeramente

bruñida, con perforación bicónica y de color blanco con “manchas” verdes. La escalinata presenta vestigios más al poniente, abajo en la ladera. Se halló sobre la terraza una roca casi cilíndrica con incisión circular y otra que parecer un dintel, las dos piezas son de casi un metro de largo por veinte centímetros de ancho.

Las piezas rescatadas durante la exploración de la cima del Cerro de la Estrella fueron catalogadas por trabajadores del Departamento de Registro con los números siguientes: Cuenta núm. 10 del 150343 al 150524 (10150343-10150524). Los datos precisos y fotos de la exploración permanecen en manos del antropólogo E. Jiménez Ovando y el P.A. Carlos Hernández R.

Al sur del Cerro de la Estrella, sobre la ladera, se localizan algunas rocas con esgrafiados de fechas al estilo de Xochicalco. Se encuentran asociadas a una cueva tapada con escombros y grandes rocas.

Comentarios sobre grupos sociales inferidos de los restos materiales de la cima del Cerro de la Estrella

El determinar el destino de individuos para el sacrificio, corresponde a una organización social cónica en la que el poder lo maneja un grupo que se encarga de las necesidades morales de sí y del resto de la sociedad, además de que gobierna. Podemos inferir un grupo religioso que condiciona la vida ajena. El hecho mismo de los sacrificios humanos implica una fuerza coercitiva poderosa.

Las diferencias de procedencia del material de ofrenda (fragmentos de un vaso de cerámica “plumbate” con la figura de Tláloc moldeada sobre el barro y que procede de Guatemala o conchas marinas entre las que se cuentan pelecípodos *Spondylus*) permiten también inferir una fuerza coercitiva de gobernantes como apoyada en un grupo militar que garantizaba las rutas de comercio y la obtención de recursos desde grandes distancias por la intervención de comerciantes. Entre los elementos hallados que también permiten inferir un grupo de gobernantes, hay figuras de cerámica de base acampanada aludiendo a “guerreros serpiente”, “guerreros ocelote” y “guerreros coyote”.

Hubo un sector de la sociedad que eran trabajadores especializados en la construcción; se representan por cuanto la estructura del monumento y la contemporaneidad de éste con otros.

Bibliografía

- Benavente, fray Toribio de “Motolinía” (1555) 1975. *Memoriales o Libro de las Cosas de Nueva España*, Edmundo O’ Gorman (ed.), México, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM.
- Caso, Alfonso 1967. “Los Calendarios Prehispánicos”, México, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, mecanoescrito.
- Corona Núñez, José 1967. *Antigüedades de México*, prolog. Agustín Mañes, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público.
- Mendoza, E. y Romo, M.A. 1874. *Nociones de cronología universal*, México, Imprenta del Gobierno, en Palacio.
- Muller Jacobs, E. Florencia 1949. *Historia Antigua del Valle de Morelos*, México (Serie Acta Antropológica).
- Noguera, Eduardo 1975. *La Cerámica Arqueológica de Mesoamérica*, México, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM.
- Prescott, W.H. 1846. *Historia Antigua de México*, México, Imprenta de Ignacio Cumplido.
- Sahagún, fray Bernardino 1890. *Historia General de las Cosas de la Nueva España*, México, Imprenta Lito y Oncuad so Irrenco Paz.
- Séjourné, Laurette 1970. *Arqueología del Valle de México I*, México, INAH, Culhuacán.
- Torquemada, fray Juan 1723. *Libro Sexto de la Monarquía Indiana*, t. II, Madrid - México, Nicolás Rodríguez F., ed.

